

Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002).

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2003). *Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002)*. *Laboratorio*, 4 (11-1), 5-11.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/kkU>

MERCADOS SEGMENTADOS EN LA ARGENTINA: FRAGMENTACIÓN Y PRECARIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO (1991-2002). [1]

Agustín Salvia [2]

asalvia@mail.retina.ar

LA CRISIS DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

La crisis del empleo en la Argentina resulta un fenómeno particularmente complejo cuya explicación -tal como destacan la mayoría de los trabajos de investigación- no se reduce a los cambios estructurales de la última década; ni tampoco puede ser imputada sólo a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que han operado a nivel internacional. [3] Sin embargo, también es cierto que durante el Plan de Convertibilidad y las reformas estructurales los cambios en el mercado de trabajo argentino, el desempleo y la precariedad del empleo alcanzaron una virulencia significativa, que afectaron en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo.

En términos de balance resulta evidente que el deterioro del empleo constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000) a lo largo de la década del noventa.

Al respecto, somos concientes que no son pocos los estudios propios y extraños que han mostrado el sentido y los alcances del deterioro del mercado de trabajo urbano. De todos modos, cabe en esta oportunidad -no sin algunas pretensiones de originalidad- dar cuenta de este proceso a partir de una redefinición de categorías tradicionales y la observación de una más amplia cobertura urbana, comparando la situación de octubre de 1991 con la de octubre de 2002.

Para ello se realizó para este estudio un tratamiento diferente de la información estadística disponible en la EPH-INDEC. Todo ello a partir de los datos correspondiente a 17 aglomerados urbanos para los que el INDEC contó con información comparable para los dos años considerados. [4]

SEGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL

En términos generales, la dinámica del empleo durante los años noventa, incluyendo la última fase de crisis del modelo de convertibilidad, quedó dominada por:

a) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad,

b) la desaparición y/o precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y

c) el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se generaran suficientes –o incluso se perdieran- empleos alternativos en el sector formal de la economía.

Entre otras consecuencias, esta dinámica se constituyó en el factor estructurante más importante de una mayor segmentación del sistema socio-ocupacional; lo cual derivó en un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y en una fuerte fragmentación de la estructura social.

Sin duda, la actual estructura socio-urbana del trabajo en la Argentina muestra una marcada fragmentación económico-social y una problemática de empleo mucho más grave que la de una elevada desocupación abierta. La comparación de las estructuras socio-ocupacional actual con la situación en que se encontraban los mercados de trabajo urbanos en la etapa de post crisis hiperinflacionaria, al momento en que se inició el Plan de Convertibilidad, tiende a dar cuenta –tal como veremos- de una situación no sólo cualitativamente más grave sino también de cambios cualitativos fundamentales a nivel de la estructura ocupacional. [5]

El análisis comparativo 1991-2002 sobre la participación relativa de los diferentes segmentos ocupacionales en que podemos clasificar a la fuerza de trabajo (según categorías de la variable *Heterogeneidad Sectorial*), da cuenta de lo siguiente:

- En un contexto en donde el desempleo total aumentó de manera significativa, pasando de una tasa del 5,5% a una que supera el 18% en octubre de 2002, tuvo también lugar una caída del peso relativo del empleo privado en el sector formal (de 36% en 1991 a 33,5% en 2002) y del empleo en el sector informal –incluido el servicio doméstico- (de casi el 49% al 45%). De manera desagregada se observa que en la sociedad argentina pos-crisis del modelo de convertibilidad el segmento de asalariados formales del sector privado sólo concentra el 27% de la población ocupada.
- Como contrapartida, el único empleo que creció en términos relativos fue el empleo público. El incremento del empleo en este sector (incluyendo el trabajo asistido) fue de más de 6pp (de 15% en 1991 al 21% en 2002). Si se excluye el subempleo público asistido desaparece todo beneficio (15% en ambos años). [6] En cuanto a los sectores más afectados se destaca la caída del segmento de asalariados del sector privado formal, así como una retracción de los asalariados, los cuenta propias y los trabajadores del servicio doméstico.
- Una mirada sobre el desempleo –a partir de una misma tipología- da cuenta de un aumento del peso de la desocupación en tres segmentos básicos: los asalariados del sector formal, los trabajadores independientes (sin profesión) y el servicio doméstico. El desempleo de los nuevos trabajadores se mantiene sin cambios. En términos comparativos con la participación en la ocupación, resulta evidente que el desempleo ha superado la probabilidad media de estar empleado en esos segmentos, así como también en el grupo de asalariados del sector informal.

En segundo lugar, resulta evidente que ha tenido lugar un fuerte y complejo deterioro de la estructura del trabajo a la luz del peso y composición que presentan las diferentes inserciones laborales deficitarias frente al empleo pleno, estable y satisfactorio. Al respecto cabe evaluar los cambios que permite registrar la variable *Calidad de la Inserción Laboral*:

- El empleo pleno se redujo en más de 17 pp entre 1991 y 2002 (pasó de un 47% a un 30%). Este deterioro también se registra en el empleo parcial e, incluso, en el empleo precario, aunque en ambos casos la pérdida de participación es mucho menor.
- En contrapartida, creció durante el período el trabajo indigente (de 13% al 17%) y, sobre todo, el desempleo intermitente (de 5% al 13%) y la desocupación estructural (de 0,5% a 5,1%).

Ahora bien, ¿en qué medida los cambios productivos e institucionales han impuesto condiciones y posibilidades a la distribución de las calidades de inserción ocupacional? La conjugación estadística entre el segmento de inserción económico-social y la calidad de la inserción laboral muestra una fuerte correlación entre ambas dimensiones, lo cual permite introducir algunas importantes precisiones al problema de la fragmentación social y el deterioro mercado laboral:

1) El segmento más afectado por el Desempleo Estructural ha sido el sector privado formal. La probabilidad de estos trabajadores de caer en esta situación se multiplicó por dieciocho entre 1991 y 2002 (de 0,4% a 7,1%). En la actualidad 4 de cada 10 desocupados de este sector se inscriben en esta categoría (7% de la PEA). Al mismo tiempo que para el grupo de asalariados no profesionales desocupados del sector formal esta situación se repite para casi 5 de cada 10 desocupados (8% de la PEA). Por otra parte, la desocupación estructural afecta algo menos al empleo informal (más castigado por la intermitencia) y de manera mínima al empleo público (aunque registró un aumento relativo importante entre 1991 y 2002).

2) La probabilidad de ser un Desempleado Intermitente teniendo como inserción actividades informales creció de manera significativa durante la década, a la vez que es la tasa de desempleo más alta de toda la estructura socio-ocupacional (de 5,8% a 15,5%). De esta manera, más de 7 de cada 10 activos del sector informal están afectados –seguramente de manera rotativa- por esta situación. [7] En este caso, la situación actual es igualmente crítica entre los asalariados informales que en el servicio doméstico y los cuenta propia no profesionales (alrededor del 16% de la PEA). En segundo y tercer lugar, le siguen el empleo privado formal y el empleo estatal (10% y 1,4% respectivamente).

3) El mayor riesgo al total del desempleo –intermitente o estructural- se presenta en el servicio doméstico (26%), seguido de los asalariados informales (24%), los trabajadores cuenta propia informales (20%) y los asalariados formales (19%). Cabe destacar que en 1991 este problema se presentaba de manera casi exclusiva entre los asalariados precarios (con fuerte incidencia del desempleo intermitente). Por otra parte, el desempleo no es casi un problema para los patrones formales ni para los empleados públicos, aunque sí –aunque en menor medida que el resto de los trabajadores- para los patrones informales y los profesionales.

4) En cuanto al Trabajo Indigente se observa que el mayor incremento tuvo lugar en los trabajadores del sector público, lo cual estuvo fuertemente asociado a la generalización de los programas de empleo o de empleo asistido (de 10,5% en 1991 al 29% en 2002). Si se excluye esta categoría tenemos que este tipo de trabajo pasó del 5% al 10% de la PEA del sector público. Por lo mismo, en realidad el sector más castigado por el aumento de la indigencia laboral fue obviamente el sector informal, y dentro de él, particularmente el segmento de trabajadores por cuenta propia (de 14,4% al 22,5%) y de patrones informales (de 4% al 10%). En cambio, el segmento de asalariados casi no experimentó cambios (de 20% a 21%), al tiempo que el servicio doméstico redujo su participación en este tipo de empleo (de 25% a 17%). En ambos casos, debido fundamentalmente al crecimiento del

desempleo que registró el desempleo intermitente. En el segmento de asalariados formales este tipo de empleo mantuvo sin cambios afectados a 1 de cada 10 activos de este grupo.

5) En cuanto al Empleo Precario –asociado exclusivamente al empleo asalariado– éste afecta fundamentalmente al servicio doméstico y en igual medida a los asalariados informales (37%); con la diferencia que para 2002 tuvo lugar en este último segmento una caída importante de esta inserción (de 47,5% a 37,6%), fundamentalmente debido al ya mencionado aumento del desempleo. En cambio, la precariedad laboral aumentó de forma significativa entre los profesionales (de 8% al 12%), a la vez que menos entre los asalariados formales (de 14% al 15%), como efecto del mismo factor que castigó a los asalariados informales.

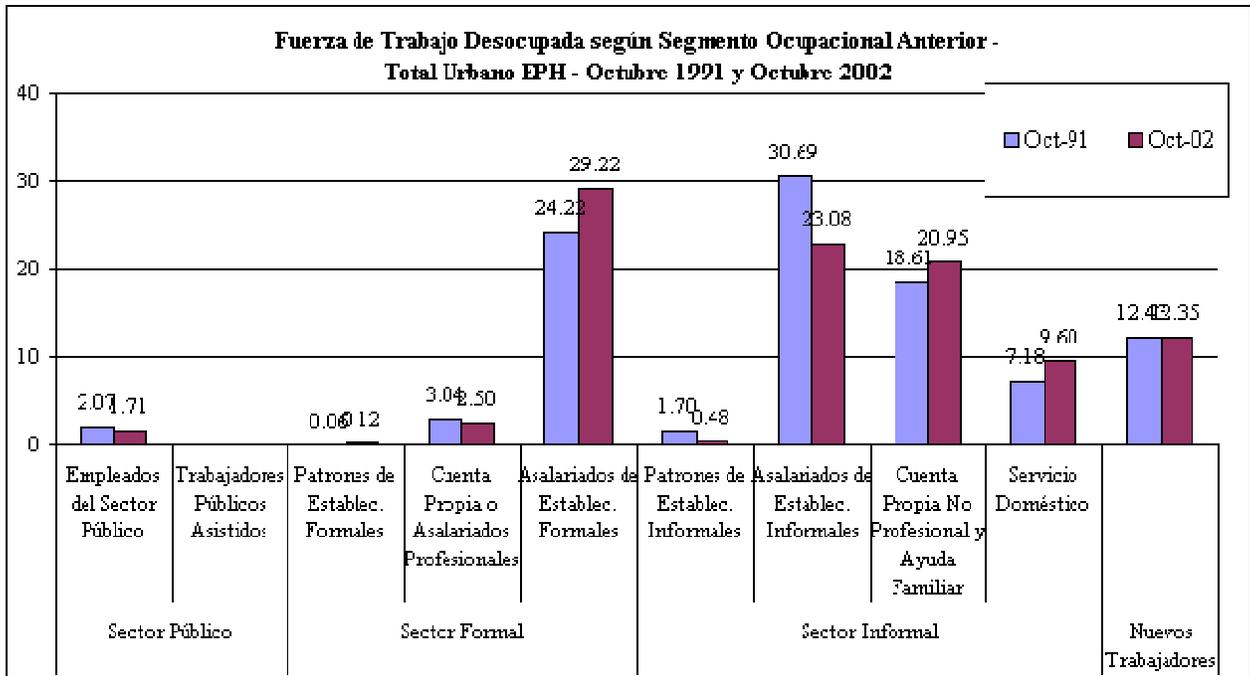
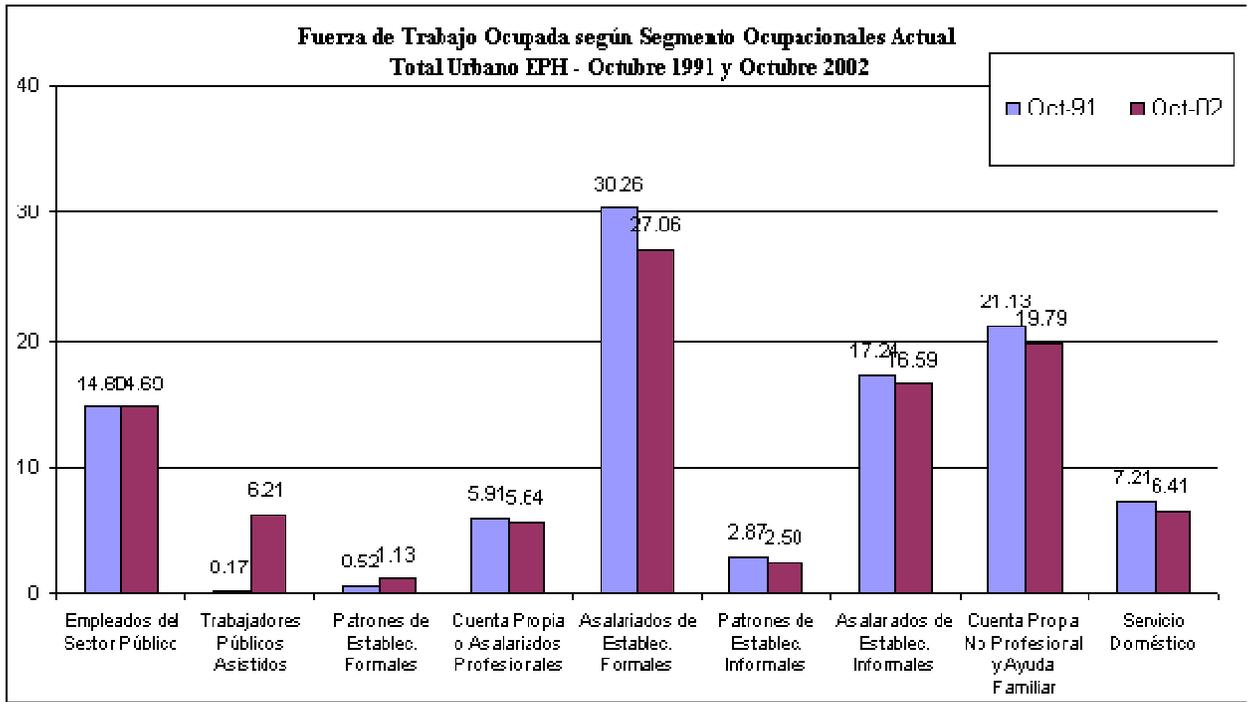
6) La variación durante el período del Empleo Parcial o Subempleo (no precario ni indigente) estuvo fuertemente asociada en casi todos los segmentos al comportamiento del Empleo Pleno. Los aumentos en esta categoría reaccionan en general de manera casi directa a la caída que registran los empleos plenos. Es el caso de los profesionales del sector privado, de los empleados públicos (excluidos el Empleo Asistidos), de los trabajadores cuenta propia y patrones informales, del servicio doméstico e, incluso, de los patrones formales. Asimismo, resulta particularmente alto el empleo parcial en el sector público. Pero diferente es el comportamiento que registraron los asalariados de establecimientos formales o informales; en ambos casos –aunque con magnitudes de origen diferentes– se produjo una caída significativa tanto del empleo pleno como del empleo parcial. Como resultado de ello sólo 4 de cada 10 asalariados de establecimientos formales mantiene un empleo pleno; al mismo tiempo que sólo a 2,5 de cada 10 cuenta propia, a 1 de cada 10 de asalariados informales o a 0,4 de cada 10 empleadas domésticas les ocurre lo mismo.

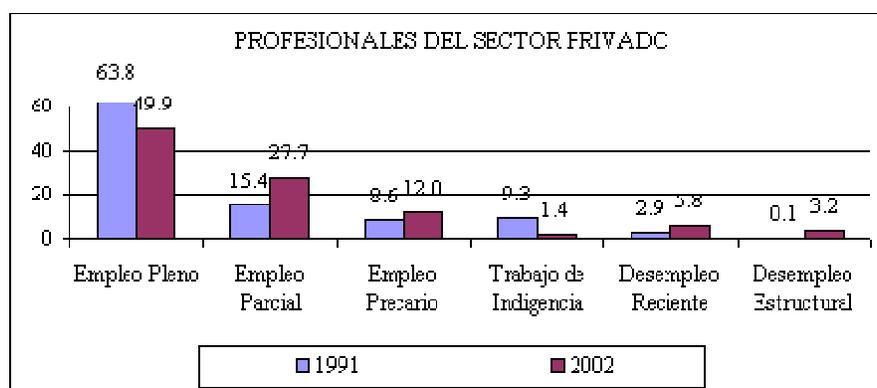
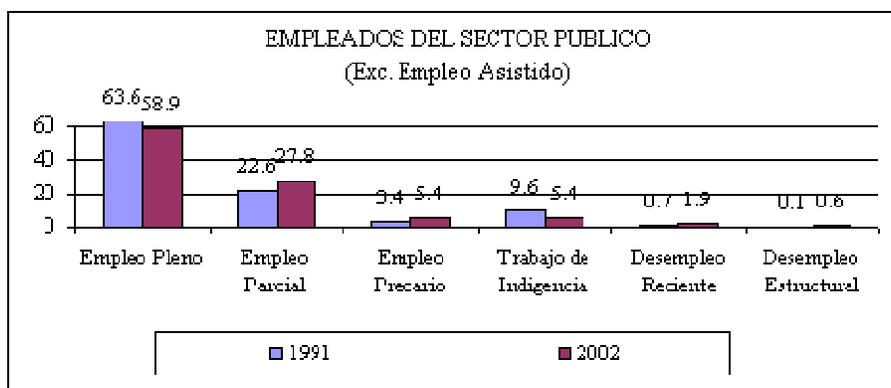
7) Aunque si bien la caída del Empleo Pleno también afectó al resto de los grupos, es en ellos donde la pérdida de participación se hizo menos evidente y en donde se registran los más altos niveles de empleo de este tipo: patrones de establecimientos formales (9 de cada 10); empleados públicos (6 de cada 10); profesionales del sector privado (5 de cada 10); y patrones de establecimientos informales (5 de cada 10). Por último, cabe destacar que los segmentos más castigados durante la década en cuanto a perder participación en el empleo pleno fueron: en primer lugar, el servicio doméstico (cayó de 17,5% al 4%); en segundo lugar, los trabajadores cuenta propia del sector informal (pasaron del 56% a 26%); en tercer lugar, los profesionales del sector privado (cayeron del 64% al 50%); y, finalmente, los asalariados de establecimientos formales (de 52% al 38%).

En términos generales se puede verificar que los problemas de empleo y la baja calidad de los mismos se encuentran altamente correlacionados con la segmentación de la estructura social del trabajo. En este sentido, se observa que los trabajos de mayor calidad tendieron a concentrarse en el sector privado formal (a pesar de su disminución durante el último período), mientras que la mayor precariedad e inestabilidad laboral estuvo fuertemente asociada al sector informal. Obviamente, las diferencias de inserción se expresan también en términos de ingresos en cada categoría de empleo. Pero más allá de la polaridad que asume el desempleo y la precariedad en el sector informal, no deja de sorprender los altos índices de precariedad –y por lo mismo, el alto grado de heterogeneidad– que presentan los ocupados en el sector formal: 3 de cada 10 profesionales y 4 cada 10 asalariados cuentan con empleos precarios, carecen de contrato estable y/o tienen ingresos por debajo del mínimo de mercado.

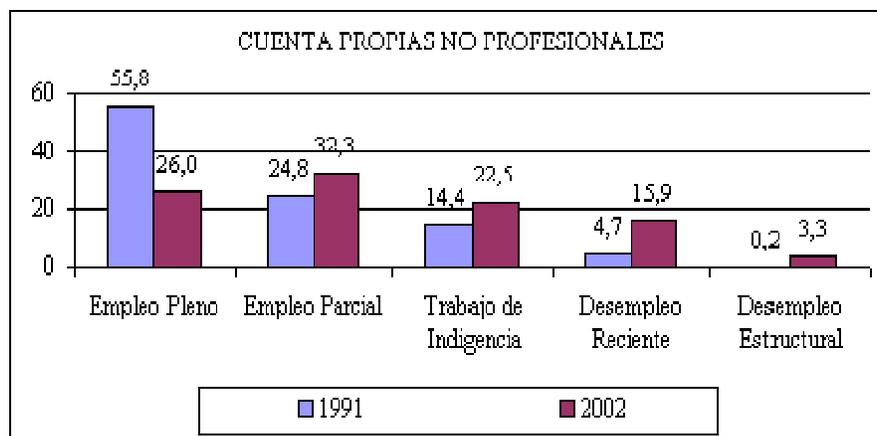
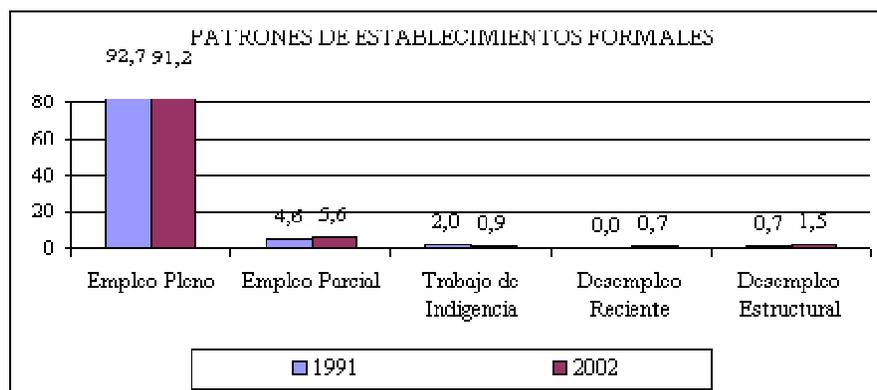
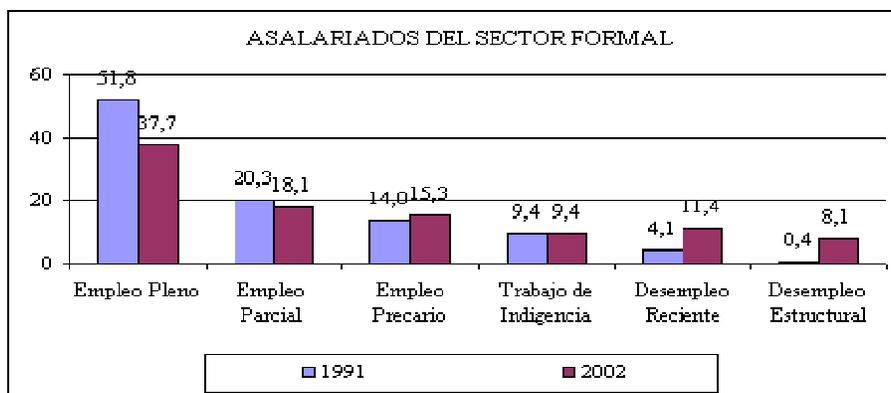
BIBLIOGRAFÍA

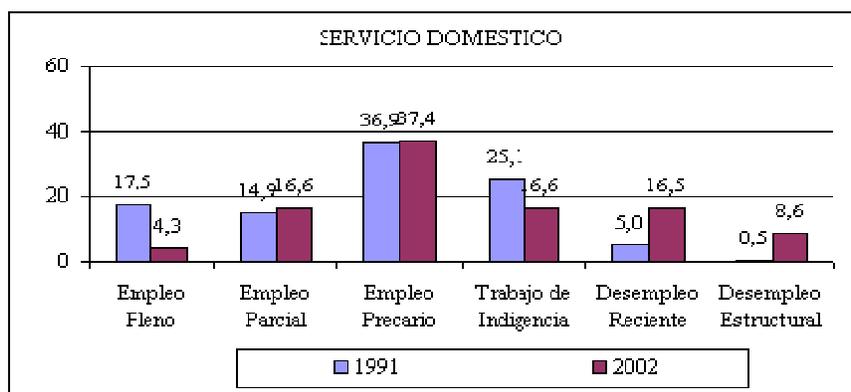
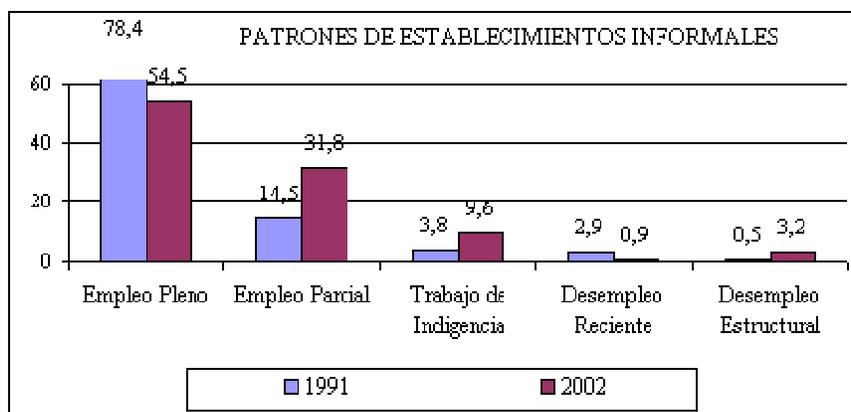
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina", en Serie Reformas Económicas N° 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Frenkel, Roberto y M. González Rosada (1999) "Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina. Estudios de Política Económica y Finanzas, Revista de la Universidad de Palermo, Año 2, No. 4, agosto 1999.
- Lindenboim, J. (2001) "Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los '90", en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Llach, J. y Kritz, E. (1997): Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- Persia, Juliana y L. Fraguglia (2003): "Patrones de movilidad laboral, 1997-2002. Una comparación regional: GBA – Interior Urbano", ponencia presentada para el 6º Congreso ASET, Buenos Aires, agosto, 2003.
- Rubio, Alberto (2002): Empleo y Desempleo en Enfoques Comparados de Política Económica. El Sistema de Convertibilidad en los Noventa, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Salvia, A. (2001): "Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino" en J. Ensignia (editori) Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago, 2002.
- Salvia, A. (2002): "La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral". Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.
- Serino, Leandro y M. González (2002): "Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables", en Laboratorio Año 4, No. 9, Invierno de 2002, Buenos Aires.





CALIDAD DEL EMPLEO POR SECTOR DE INSERCIÓN								
		Empleo Pleno	Empleo Parcial	Empleo Precario	Trabajo de Indigencia	Desempleo Reciente	Desempleo Estructural	Total
Sector Público	1991	62.9	22.4	3.4	10.5	0.7	0.1	100
	2002	41.7	19.7	8.1	28.6	1.4	0.4	100
Sector Formal	1991	54.3	19.3	12.9	9.3	3.8	0.4	100
	2002	41.0	19.2	14.4	8.0	10.2	7.1	100
Sector Informal	1991	37.5	15.8	22.9	17.3	5.8	0.8	100
	2002	18.8	19.6	19.8	20.7	15.5	5.5	100
Total	1991	46.9	17.9	16.4	13.3	5.0	0.5	100
	2002	29.8	19.1	15.5	17.3	13.2	5.1	100





[1] Esta nota de investigación constituye un resumen de la ponencia que con el mismo nombre será presentada en el 6º Congreso Nacional de ASET, Buenos Aires, Agosto de 2003.

[2] Investigador Conicet, Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Jefe del Proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. El autor agradece la colaboración brindada para la elaboración de la información estadística por parte de Jimena Macció y Betsabé Policastro, investigadoras asistentes del proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

[3] Al respecto, Frenkel y González Rosada (1999); Altimir y Beccaria (1999), Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999); Lindenboim, (2001); Serino y González (2002); Salvia (2001 y 2002) y Rubio (2002) dan cuenta de algunas de las singularidades que parecen haber caracterizado a este proceso, las cuales se proponen como tesis explicativas de la actual crisis del empleo en la Argentina. También se puede consultarse a Llach y Kritz (1997), aunque las explicaciones a las cuales arriban estos autores no son coincidentes con la línea de hipótesis que desarrolla este trabajo.

[4] Se contó con información para 17 aglomerados urbanos: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran San Miguel de Tucumán/Tafí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande. Los análisis se realizaron con las mediciones correspondientes a las ondas de octubre de 1991 y 2002.

[5] El análisis empírico que se desarrolla a continuación se apoya en las bases de datos de la EPH-INDEC en donde la comparación entre octubre de 1991 y octubre de 2002 resultó posible, confiable y válida.

[6] Es paradójico observar que habiendo sido un objetivo central del plan de reformas estructurales depurar al Estado del subempleo ficticio fundado en motivos sociales, el agotamiento y crisis de este proyecto haya dejado como saldo un superavit significativa de empleo asistido o social.

[7] Esta afirmación ha sido confirmada por la investigación de Persia y Fraguiglia (2003).